

INCLUSIÓN EDUCATIVA

Capacitados para estudiar

Uno de los obstáculos para que una persona con síndrome de Down estudie proviene de los padres

MICHELLE DREIFUS
Extraído del portal IN SITU de la ORT

Los jóvenes con síndrome de Down que logran terminar el ciclo básico de Secundaria, "son contados con los dedos de las manos", afirmó María Elena Dabezies, maestra e integrante de la Comisión de Educación de la Asociación Down del Uruguay. Este bajo número no se debe a una imposibilidad intelectual, sino que son los propios padres quienes deciden que sus hijos no ingresen al liceo, o los docentes que no se animan a recibirlos en sus clases.

Un joven con síndrome de Down, tiene la capacidad de finalizar el primer ciclo de Secundaria en un liceo normal, pero son muy pocos los que lo han logrado. "Que uno lo pueda hacer, y otro no, se puede saber desde el nacimiento", explicó Dabezies. Pero agregó que la familia es fundamental ya que debe asumir la educación del niño como una responsabilidad.

La docente Mercedes Oviedo, directora del Centro de Atención al Desarrollo Integral (CADI), especializada en síndrome de Down, sostiene que en la mayoría de los casos de los jóvenes que no llegan al liceo, es porque los padres consideran que el chico no está preparado para ese tipo de enseñanza, con diferentes asignaturas y profesores, que difiere bastante de la contención que el niño recibe de su maestra en la escuela.

A su vez, Oviedo destaca que estos chicos necesitan la mayor independencia posible. "Ningún padre puede aspirar a que su hijo ingrese a Secundaria, si todavía no resolvió cosas elementales, como el manejo independiente, por eso los primeros docentes son los padres", subrayó.

Giulianna Fernández tiene 18 años, es hija única y vive con sus padres en la ciudad de Las Piedras. En julio finalizó 3º año, al aprobar el último examen que tenía pendiente en el liceo N° 4 Vivian Trías. Le gusta mirar televisión, chatear, cantar y bailar. No se pierde ni un cumpleaños de 15, y nunca repite vestido. Le gusta el chico, pero no está segura de que sea recíproco. Es rebelde, contestataria, y siempre quiere tener la última palabra. Hace unos días comenzó en la UTU un curso de informática, y se está preparando como asistente de maestra jardinera. Además, Giulianna tiene síndrome de Down.

Su mamá, Raquel Acosta (59



Gracias a que su madre siempre estuvo convencida de que podía, Giulianna terminó el ciclo básico. N. GARRIDO

años) siempre estuvo convencida de que la constancia era el aspecto clave en el proceso de su hija. Sabía que los tiempos de aprendizaje serían más lentos que los del promedio, pero nunca lo creyó imposible.

Terminó primaria en el 2006 en un colegio privado. Fue el mismo día que finalizó los cursos, en el que su madre comenzó a pensar qué podría llegar a hacer Giulianna en el futuro, y decidió llevarla al centro que dirige Oviedo.

Luego de evaluarla, le indicaron a Raquel que la joven debía continuar sus estudios en un liceo común, e inmediatamente comenzó a buscar cuál sería el indicado para ella. De lo único que estaba segura, era de que su hija iría a un colegio privado. Ahí estaría contenida y en grupos pequeños. Pero en ninguno la aceptaron. Se justificaban diciendo que no contaban con las herramientas necesarias, ni estaban preparados para recibir a una alumna con las características de su hija.

Finalmente, Giulianna fue inscrita en el liceo N° 4 de Las Piedras. Allí ya tenían experiencias

con chicos discapacitados, pero nunca habían tenido a alguien con síndrome de Down. "Cuando llegó la mamá, le aclaramos que no éramos profesores especializados, simplemente un grupo de docentes que habíamos decidido asumir la responsabilidad de que todos pudieran hacer ciclo básico", relató Cristina Leites, directora del centro educativo. "Cuando la veían yendo al liceo, me llamaban por teléfono otras madres de chicos con síndrome de Down que nos conocían, y me preguntaban ¿para qué la mandás?, y yo les decía que intenten mandar a sus hijos también, que no tenían que tener miedo", recordó Raquel.

La directora del liceo, explicó que al llegar Giulianna, comenzaron a asesorarse acerca del síndrome y sus características, tanto de razonamiento como conductuales. A nivel oficial nunca recibieron apoyo. "Es muy difícil que vengan a los centros los equipos multidisciplinarios de Secundaria, siempre están con mil cosas", afirmó Leites resignada.

La estudiante contaba con ciertos beneficios académicos. Gracias al plan nocturno, podía ser evaluada por asignaturas y no tenía por qué hacer todas las materias en un mismo año, además de tener tolerancia en algunas de ellas.

Giulianna hizo todas las asignaturas de 1º, y pasó. Luego ella decidió dividir las materias de 2º en dos años. Al llegar a 3º, quiso dar los exámenes directamente, y no pasar por las evaluaciones durante el año. Cursó el año, mientras se preparaba para rendir el examen final. Además, tenía apoyaturas y tutorías en todas las materias, por lo que asistía al liceo de lunes a sábado, de 8 de la mañana a 4 de la tarde.

Leites destacó que estos beneficios muchas veces se desconocen, y hacen que los jóvenes con discapacidades, queden afuera del sistema educativo. "Los padres de estos chicos, piensan que no van a poder, y prefieren evitar la frustración; pero si no lo intentan, nunca se sabe", reflexionó.

En cuanto a los compañeros

El síndrome de Down es una alteración genética que se produce en el mismo momento de la concepción

Se produce por una alteración en el número de cromosomas del par 21

Es la causa conocida más frecuente de discapacidad psíquica y representa el 25% de todos los casos de retraso mental

de clase, antes del ingreso de Giulianna se les explicó en qué consistía el síndrome, y se buscaron tutores entre ellos para que puedan apoyarla. En el aula, enseñada fue integrada y nunca hubo ningún tipo de discriminación.

El mayor problema fueron los docentes, quienes se oponían al ingreso de la joven al liceo. "Decían que no estaban preparados para trabajar con chicos con capacidades diferentes, que ellos en el IPA no tuvieron ninguna capacitación para trabajar con este tipo de alumnos", explicó Leites.

Raquel contó que los profesores le consultaban cómo debían tratar a su hija. "Como a todo el mundo", respondió ella.

Leites aseguró que fueron fundamentales los encuentros con la madre, el equipo multidisciplinario que la atendía y los docentes. Raquel siempre iba a las reuniones de coordinación del liceo, "dialogaba mucho con los profesores, y cuando tenía bajas las preguntaba cómo podían trabajar para subir esa nota, qué podía hacer ella en su casa", comentó la directora.

Para la madre el gran esfuerzo valió la pena y está feliz de ver cada uno de los logros de su hija. Aunque siempre apuesta a más: "Como mamá, me encantaría que ella pueda alcanzar algo, donde vea reflejado mi sacrificio y el de ella, y yo poder decir 'hasta acá llegué, me quedo tranquila'".

Giulianna tiene un sueño: "Yo quiero bailar en *Showmatch*", dice sin dudar. "Sé que tengo que ir tranquila, y estudiar bien, para poder llegar, pero quiero que mi sueño se haga realidad". (Lea la nota en el portal de la Universidad ORT <http://fcd.ort.edu.uy/insitu>). ●

El centro educativo es espacio de aprendizaje

●●● La ley general de educación uruguaya N°18.437 de 2008 promueve la igualdad de oportunidades y la equidad para todos los niños y adolescentes, así como también la diversidad e inclusión educativa. Según Mercedes Oviedo, directora del Centro de Atención al Desarrollo Integral, en Uruguay se está en una etapa de "integración plena", ya que se está empezando a tomar conciencia de que el centro educativo es, para el niño con síndrome de Down, un espacio

de aprendizaje y no solo de socialización.

La Comisión de Educación de la Asociación Down del Uruguay, se encarga de visitar los jardines, escuelas y liceos, tanto públicos como privados, a los que asisten niños con el síndrome. Su trabajo consiste en orientar a los docentes para lograr la inclusión y brindarles material para trabajar. Además, trabajan para convencer a los padres de la importancia de mandar a sus hijos a la escuela y al liceo, pero no tienen mucha suerte.